

La “vilania” de la “Festa de la Caritat” (Mallorca 1347)

GABRIEL LLOMPART

Una de las fiestas medievales de Mallorca es la llamada “Festa de la Caritat”, cuyo sentido no alcanzamos a calar. Tenía lugar, con carácter oficial de fiesta municipal hasta tiempos modernos, en el domingo infraoctava de Pascua y reunía en torno al castillo del Temple de Palma a una parte significativa de la población de la ciudad, que concurría formando procesiones desde las antiguas parroquias. El núcleo de la ceremonia consistía en la bendición y reparto del pan que las distintas parroquias habían traído horas antes a la capilla de la residencia de los Templarios. A mediados del siglo XIV parece que estaban convencidos de que la fiesta databa de los mismos orígenes de la conquista de la ciudad a los musulmanes (1229).

En la correspondencia del gobernador con el rey Pedro IV se hace alusión al enfrentamiento que tuvo lugar en la fiesta del año 1347, aunque de pasada y demostrando poco interés en el incidente¹.

Este enfrentamiento se encuentra sustancialmente relatado en las actas de un verbal tomado en abril del mismo año, que queremos dar a conocer en estas páginas. Como se verá después, el documento no es muy concluyente pero vale la pena el darlo a conocer dada la pobreza de noticias concretas de que disponemos respecto de la vida cotidiana y de las fiestas del siglo XIV y también porque las citas textuales de las declaraciones conservadas en mallorquín por el escribano y que empedran el latín notarial de la pieza ofrecen muestras frescas del catalán hablado en los tiempos del Reino independiente. Por otro lado, al dar a conocer estos datos puede surgir en alguna ciudad de Cataluña o del Sur de Francia la clave de la celebración de la mencionada fiesta, acerca de la cual es fácil hacer literatura barata cuando lo que interesa conseguir es historia nueva y sugerente².

¹ Misiva de Felip de Boyl a Pedro IV de Aragón del 26-4-1347, G. LLOMPART, *Nuevas cartas de los gobernadores Arnau d'Erill i Pere Boyl a Pedro IV el Ceremonioso* BSAL 47 (1991). Pag. 109

² Al decir el gobernador al rey *así es la bella caritat en lo digmenge après Pasqua*, supone una costumbre conocida en Cataluña ctr., nota 1. Lo que sabemos hoy sobre la fiesta lo resumo en el vol. II de *La pintura medieval mallorquina* (Palma 1978), al tratar del calendario festivo.

Nuestro verbal se conserva en un cuadernillo de 15 folios en el Archivo del Reino de Mallorca (ARM CR 1/8 (1347), de letra contemporánea que, por sus características (rapidez de hechura, tachaduras) podría ser el original, aunque no lo doy por seguro.

Empieza y acaba por las buenas, sin encomendarse a Dios ni a Santa Maria. Tras la fecha (*tertia idus aprilis anno Domini MCCCXL septimo*) siguen trece deposiciones de interesados y testigos directos o indirectos de los acontecimientos en el día de autos. Ha recibido una adecuada titulación en tiempos recientes.

La substancia del documento consiste en las relaciones hechas ante la curia del gobernador o del *veguer*, alternativa que no se aclara con la lectura de la pieza, por una serie de ciudadanos de Mallorca, los cuales habían determinado pedir justicia al gobernador de la isla de la injuria recibida por el rector de la parroquia de Santa Eulalia, la primera de la ciudad, con ocasión de la celebración de la bendición del pan en la fiesta mencionada de 1347.

Dichos ciudadanos pertenecen a la parroquia mencionada y después de una reunión, que tuvo lugar en el templo citado el lunes de la Dominica de la Caridad, nombraron una comisión, en nombre de la institución, que fue recibida en el castillo de la Almudaina la misma mañana. El parlamento de los comisionados da lugar a la extensión de los interrogatorios que comprenden a las siguientes personas, numeradas por mí, por orden correlativo:

1. Guillem Sa Costa, *ciudadà de Mallorca* (ff.1-1v)
2. Jaume Valentí, *ciudadà de Mallorca* (ff.2-2v)
3. Ferrer Tapiola, *argenter, ciudadà de Mallorca* (ff. 2v-3v)
4. Jaume de Conomines, *mercader, ciudadà de M.* (ff. 3v-4v)
5. Bartomeu Ses Eres, *mercader, ciudadà de M.* (ff. 5-5v)
6. Pere de Montsó, *ciudadà de M.* (ff. 6-6v)
7. Bartomeu Martí, *jurista de M.* (ff. 6v-7v)
8. Bernat Valentí, *ciudadà de M.* (ff. 7v-8v)
9. Ramon Sa Cortada, *donzell i ciudadà de M.* (ff. 9-9v)
10. Andreu de Sant Just, *ciudadà de M.* (ff. 9-10v)
11. Bernat Guasch, *saig de la cùria del veguer de la Ciutat de M.* (ff. 10v-11)
12. Nicolau Gil, *jurista de M.* (ff. 11v-13)
13. Ponc Ferrer, *jurista de M.* (ff. 13-15)

Como se verá luego, la queja oficial había sido promovida desde la misma rectoría de la primera parroquia de Palma y la preparó una reunión en la que aparecen los primeros apellidos de nobles y mercaderes de la ciudad y un número no despreciable de juristas. Es evidente que se le quiere dar resonancia por la Iglesia pero que se la quiere desinflar y acallar por parte del poder civil. Frente a los 12 encuestados por parte de los protestantes, sólo se llama a declarar a un sayón municipal que estuvo presente en el incidente. Este responde de forma banal y despreciativa al interrogatorio. Si se tiene presente que los comisionados implican en la ofensa a todas las autoridades civiles,

comenzando por el gobernador y siguiendo por *el veguer*, los jurados del Reino y el *mostassaf* comprenderemos que la protesta no era precisamente moco de pavo, aunque por desconocer aún el contexto político del momento como deberíamos no hacemos mucha luz sobre las implicaciones reales del caso. Ojeando por el ojo de tintero portátil de nuestro notario, adivinamos las banderías de jaimistas y partidarios del rey de Aragón, pero no individuamos, ni las sombras de los inquietantes, ni las de los inquietados. Para conseguirlo apelamos a la colaboración de los lectores de estas líneas...

Desde que se inventó el domingo, el lunes ha sido hervidero de malhumorados. Pero aquel lunes de abril de 1347 lo fue de manera especial. Era primavera. Era tiempo pascual. El día antes había tenido lugar en la *ciutat de Mallorca* la fiesta, vulgarmente llamada, de la Caridad. Las parroquias de la ciudad habían ido, con cruz alzada, formando pequeñas procesiones con los laicos y clero propio –hasta el punto de encuentro tradicional: el castillo de los templarios, en tiempos moros llamado la Almudaina de Gomera. En el interior de su capilla había la costumbre que se remontaba a la Conquista de que el rector de la comunidad de Santa Eulalia bendijera el pan aportado por todas las parroquias y que se repartía entre la multitud (ciudadanos?, pobres?). Pero aquel año había habido una confusión tal el día de la Caridad que el siguiente lunes la ciudad era un avispero de murmuraciones. En los obradores, en las tiendas y en las tabernas la gente comentaba la postura de los jurados que no habían dejado entrar en el Temple al rector de Santa Eulalia para impedir la acostumbrada bendición. No faltaba quien añadía que le habían dado un bastonazo y le habían tirado al suelo el bonete. Una falta de respeto y una injuria inaceptables en una ciudad civilizada. Así pensaba, el primero de todos, el rector en cuestión –cuyo nombre de momento desconocemos– y así decidió, con su vicario mossén Tudela y algunos seglares de mayor respecto y confianza, hacer llegar su queja hasta el gobernador de la isla, dándole a entender que la injuria realizada contra el rector de la principal parroquia de Palma recaía en la comunidad parroquial, honorable como la que mas.

La declaración del verbal presenta el punto de vista del primer comisionado por la asamblea parroquial, improvisada por el vicario Tudela para dar la cara ante el lugarteniente real. La comisión había sido integrada por Guillem Sa Costa, por el estamento ciudadano, Jaume Valentí, por el estamento militar, Jaume de Conomines, representó a los mercaderes y el platero Ferrer Tapiola asistió en nombre de los menestrales de la comunidad parroquial (declaración del Núm. 4).

Guillem Sa Costa llevó la voz cantante de todos en la sala del castillo, donde el gobernador estaba acompañado del jurista Arnau de Orca, por enfermedad del asesor titular. Hablaba en voz queda, de forma que el último comisionado apenas alcanzaba a oírle.

La versión que nos da de su intervención ante el gobernador es la que sigue:

Sènyer Governador, nos altres som trameses assí, a vos, de part dels parroquians de la parròquia de Sancta Eulàlia, donar-vos entendre I mal fet que hir s'esdevench en lo Temple, sobre la benedicció del pa del nostre rector, que és estat envilanit i ferit, no pas que yo ho haia vist, mes que deian clergues qui ho havien vist. (Num. 1).

El parlamento, tal como lo expone su compañero Jaume Valentí, es substancialmente igual pero dà algún detalle mas. Lo insertamos, sobre todo, porque, al responder, el gobernador, el testimonio de Sa Costa abrevia el diálogo, mientras que el de Valentí lo pormenoriza, cosa que se comprende porque tan luego de la presentación del asunto, Valentí toma la baza y lleva el protagonismo del coloquio:

Sènyer governador, nos som tramesos así, per part dels prohomens de la parròquia de Sancta Eulàlia, per dir a vos e denunciar la injuria que és estada feta al sènyer rector de Santa Eulàlia e als parroquians d'aquella, sobre la benedicció del pa, com ferit és estat d'una verga. Mes yo, sènyer, no ho he vist.

Per què, sènyer, vos plàcia que d'assò, vos ne vullats fer dret e justicia. (Num. 2).

El governador respongué: –Assò creu que pertanya al veguer. Per que yo li faré manament que ell se-n certifich (Núm. 2).

Guillem Sa Costa continúa diciendo que el gobernador se mostró dispuesto a admitir la denuncia pero que la comisión esquivó este procedimiento administrativo.

El gobernador dice: *–Dats-me per escrit e yo anantar-hi-he, axí com sia de justicia.*

Respuesta, según Sa Costa: *–Nos no dehim assò, ni entenem a dir per via de acusació, ni de nova denunciació, mes que us donam a sentir sò que és estat fet contra lo nostre rector.*

Vos sabets que hi havets a fer (Num. 1).

Valentí, en cambio, replica especificando el punto de vista o enfoque de la cuestión, tal como lo pensaba la comisión:

– Sènyer governador, tota vegada, honor vostra salva, a mí dona vejares que assò pertanga a vos, per sò com enjuria és estada feta a tota la parròquia.

Emperò, sènyer, plàcia a vos de reहेbre enformació sobre assò puxes vos conexerets a qui pertany (Núm. 2).

Entonces entra en acción el asesor jurídico del día Arnau d'Orca, que quiere aclarar enseguida la pretensión de los querellantes. Quiere saber si ellos piensan que el *veguer* es responsable o corresponsable del escándalo, cosa que, con astucia éstos se niegan a afirmar, pero dejan sobre el tapete, para que se tenga en cuenta, sin pillarse ellos los dedos.

Jaume Valentí responde discretamente que ellos –los comisionados, *no lo y metian, ne-l ne gitaven* (Núm. 2).

Al llegar a este punto, el gobernador decidió zanjar la cuestión, concluyendo que él lo trataría con su consejo. Y los comisionados marcharon a sus casas. Pronto recibirían la citación para declarar (Núm. 2).

Es a través de las declaraciones que, como decimos, podemos seguir la marcha general de los acontecimientos, bien opacos, toda vez que Guillem Sa Costa llega a decir en su alegato que él ha oído decir que la obstaculización hecha al rector mencionado (con todo lo que podía significar, naturalmente) había sido previamente deliberada y decidida por los jurados de Mallorca y que el gobernador había dado, había prestado, su consentimiento, aunque Sa Costa (tirando la piedra y escondiendo la mano, como decimos en buen mallorquín) pensaba que ésto último no podía ser de ninguna manera (*quibus iste respondit, quod non credebat quod dictus gubernator consentiret*. Núm. 1). El trasfondo político de tensión entre jaimistas y pedristas no permite de momento ver nada claro.

Vayamos ya a explicar el caso, atando cabos de las diversas declaraciones, entre las cuales destacan por su agudeza las de los protagonistas, las de los juristas y la del "curioso mercader" Bartomeu Ses Eres. A través de la narración se vislumbra como debían alinearse las posturas personales de los interesados, un tanto mas disfrazadas las de los juristas, como conocedores del terreno movedizo que pisan y con su punto de zorrería el intento del jurista Bartomeu Martí (Núm. 7) de hurgar en el proceder del asesor Arnau d'Orca, que parece balancearse entre Santa Eulàlia y la Almudaina. Sin que nosotros alcancemos a aclarar el por qué.

"Dia de la Caritat" de 1347

Cuatro de los informantes en el procesillo declaran haber estado presentes en la ceremonia del día de la Caridad: Pere de Montsó (Núm. 8), Bernat Valentí (Núm. 6), Andreu de Sant Just (Núm. 10), todos ellos de familias distinguidas, y el jurista Ponç Ferrà (Núm. 13).

El acto comenzaba con una misa en la parroquia respectiva (Núm. 13), tras la cual se salía afuera, ordenándose la comitiva, y marchando la parroquia de Santa Eulalia por la actual calle de San Francisco en dirección al convento, bordeando el límite del Call. Ponç Ferrà (Núm. 13) cuenta así lo que pasó: "el domingo de la Caridad, estando el interesado en el templo de Santa Eulalia, oyó decir al rector que, a la llegada del pan al Temple, muy de mañana, como se hacía en los años anteriores, había habido alguna dificultad en entrarlo, pero que después se había solventado el problema, así que, celebrada la misa, los parroquianos pusieron en marcha la procesión y, cuando estuvieron delante de la casa del venerable Francesc des Portell, el mercader Nicolau de Anglada, que estaba de pie en el escaño de des Portell se puso a sonreír y decir en alta voz a éste y a sus acompañantes: *-E que de bades anats, que les portes trobarets tancades!*. A lo que este respondió: *-No ho creu yo axò, que bé hu sé que no-s trencarà bona custuma*.

Dicho ésto continuó caminando, siguiendo la procesión. Cuando ésta estuvo cerca de la puerta del Temple, el rector, siguiendo la costumbre tradicional, dejó la procesión allí detenida, esperándole, y se dirigió a la puerta del

castillo. Y, a partir de este momento, él, ni vio al rector, ni vio nada, por causa de la multitud de gente allí acumulada, que intentaba entrar en el castillo, cuyos portones principales no se abrieron en ningún momento.

Y, poco después, se oyó decir entre los presentes que el rector había sido impedido de franquear la entrada. Y, a continuación, vino el rector, con la faz alterada, diciendo que no le había dejado entrar en el interior, pero que desde el exterior había hecho la ceremonia.

Y un cura, cuyo nombre el testigo desconoce y que había acompañado al rector, les dijo, a éste y a sus vecinos, que los de dentro del castillo le habían golpeado en la cabeza.

Luego siguió la procesión su curso acostumbrado hacia las *Torres Levaneres* y encontraron la puerta cerrada con una cadena pero sin el candado puesto. Ante la puerta se hallaban dos hombres —uno que le era conocido y otro que vive en casa del mostassaf de Mallorca, Berenguer Domenech. El rector se les acercó y les dijo: *—Digats-me vosaltres, obrits-me la porta o no?*

Los interesados respondieron llanamente que no.

Entonces el rector inquirió: *—Per qui tenits, vos altres, la porta?*

Y ellos —o mejor, uno de ellos, respondió: *—Per lo mostassaf e per los jurats.*

Y como el rector les preguntara de nuevo, insistiendo en ello, si le iban a abrir o no, al cabo obtuvo esta respuesta: *—Nos no us obririam, mes vos obrits, si vos volets.*

Dicho ésto el rector y el cura desconocido abrieron las puertas del portal y, saliendo afuera el rector y toda la procesión, fueron, como todos los años, en dirección a la puerta del castillo, *qui és aprop de la barbacana*, para entrar por ella.

Pero pronto compareció de nuevo el rector, que iba en cabeza, diciendo que no habían querido abrirle, pese a sus llamadas.

Y entonces, al volver hacia la iglesia de Santa Eulàlia, el testigo preguntó al rector, si era verdad que le había dado un golpe en la cabeza. Y el rector le dijo que sí, que al encontrar la primera puerta cerrada y abierto el portillo de la misma, había sacado la cabeza y oído al venerable Guillermo Miró y algunos otros jurados que gritaban: *—Da-li, da-li, no ych entre negun.* Y entonces un escudero de Febrer le había atizado en la cabeza con una vara.

El, retrocediendo, casi recibió enseguida un golpe, peor aún del portón del portillo, que fue cerrado con fuerza tal que, de darle, o lo matara o lo desgraciara de verdad.

Andreu de Sant Just (Núm. 10) declara haber formado también en la procesión el día de la Caridad y explica que, cuando estuvieron a la altura de la iglesia de los frailes menores, se tropezaron con una multitud de gente que murmuraba en grupos diciendo: *Mal és fet assò, mal és fet, que no lexen entrar la gent al Temple, axí com havien acustumat e ja donen lo pa, que la mitat de la gent no y és.*

Y siguiendo en dirección al castillo se tropezó con En Felux que decía: *—Ja donen lo pa. Irà a ventura que us hi lexen entrar la professó.* A lo que

el rector de Santa Eulàlia respondió: *—Qual se vulla, si no mi leixen entrar, que yo faré mon ofici de la porta e senyaré lo pa.*

Sin embargo, al acercarse, debido a la multitud de gente arremolinada, tuvieron que quedarse ante la barbacana del castillo.

Sant Just explica, aproximadamente como el jurista Ponç Ferra, el intento de entrar el párroco por el portillo y el paso de la parroquia por la Puerta de les Torres Levaneres. Y trae estos comentarios de la muchedumbre: *O Santa Maria, asò és pus estrany fet que negun temps no feren jurats de Mallorca: que aquesta porta lo dia de vuy fos tancada i que no lexassen entrar la gent dins lo Temple. Encara que han envilanit e ferit lo nostre rector, que no li han deixat senyar lo pa. Veus quina obra de jurats! Així com ells deurien assò cessar, ells fan part! E veiat quin desastre que negun temps no y hac dintre tan poch gent!*

Añade que el rector se aconsejó con Bernat Valentí y otros parroquianos para entrar por otro portal (se comprende que es el del Temple por fuera, adonde, supongo se iba, saliendo de la Ciudad al campo abierto, por las Torres Levaneres) pero que no hubo manera de pasar³. En vista de lo cual se volvió a Santa Eulalia sin haber podido bendecir el pan. (Versión del Núm. 10).

El lunes de "la Caritat" fue el día de la protesta. Se organizó a primera hora de la mañana. El inquiridor —o inquisidor— se muestra interesado en preguntar una y otra vez a los testigos quien fue el que tiró del hilo de la madeja. Es decir quien organizó la trama. Es claro que fue el rector mismo. Excusó su presencia, cuando comparecieron por la mañana los que habían sido convocados, bien por el vicario, los capellanes o los escolanes. Y dejó dicho al vicario que tenía que despachar con el obispo y no podía estar presente.

¿Cuántos se reunieron? El número de los reunidos por la mañana del lunes fue pequeño. Guillem Sa Costa, que llevaba la voz cantante ante el gobernador, dijo en principio que serían unos sesenta (el escribano había escrito antes ochenta y lo tachó; yo mismo no alcanzo a certificarme de la lectura "sesenta" u otra menor). Jaume Valentí, el segundo comisionado, da la cifra de treinta (Núm. 2). Los otros siguen desinchando el globo a medida que disminuye su representatividad: Ferrer Tapiola: quince (Núm. 3). Jaume de Conomines: veinte (Núm. 4). Bartomeu Ses Eres: sumados y contrastados resultan unos pocos mas de quince (Núm. 5). Pere de Montsó: unos catorce (Núm. 6). Bartomeu Martí: veinte o mas (Núm. 7). Nicolau Gil: diez, mas o menos (Núm. 12).

Los nombres. En las deposiciones se habla de una reunión de *prohoms* (en latín: *proceres*). De hecho, la parroquia de Santa Eulàlia era la parroquia de nobles de alcurnia, de mercaderes importantes y de ciudadanos acaudalados. Los principales personajes que se reúnen el lunes son: Nicolau Gilet, Arnau de Roaix y Bartomeu Martí, juristas, Guillem y Joan Sa Costa, Jaume des Portell, Pere de Montsó, Guillem Ebrines y Joan Ebrines, ciutadans, Jaume Valentí, donzell, Pere Conomines, Pere Ermengol, mercader, Ferrer Tapiola, menestral. El clérigo responsable de la coordinación es el vicario mossèn Tudela.

En un punto hay una concordancia general: en que no se trató en la reunión ningún otro asunto que el propuesto en la fórmula de invitación empleada por los escolanes, a saber: *–Senyer, anats en l'esglèya, que prohomens si ajustan per la vilania que ha presa lo rector e-ls promens de la parròquia.*

Refiere Pere de Montsó que él estaba, el lunes por la mañana, oyendo misa en el altar de San Eloy, del gremio de plateros, cuando fue avisado por un cura que hacia de correveidile del vicario Tudela de que se uniera al conciliábulo que se preparaba. El esperó hasta el final de la misa y luego acudió. El vicario comenzó con las siguientes palabras: *–Senyers, ja sabets quina vilania ha presa Madona Sancta Eulàlia e-l nostro rector, que ha presa una verdugada en lo cap. E axí, senyers, plàcia-us que manegets quina manera si deia tenir de donar-ho seber al senyor governador, per tal que ell, a qui-s pertany, hi pusche fer compliment de justicia* (Núm. 6).

Nicolau Gil, jurista, da la versión del parlamento introductorio de la siguiente manera: *–Seyers, lo senyer rector m'hic tramet, que yo us diga, en nom seu, les paraules que hoyrets e prega-us que li perdonets com ell no sigues present, cor ell ha afer ab mosenyer lo bisbe. Sapiats que lo senyer rector fo ir injuriat a la Caritat, cor fo batut ab una verga, per lo cap. Per que prega-us que com la injúria no sia solament sua, ans encara sia vostra, que y provehiscats per aquella forma que a vos altres parrà faedor.* (Núm. 12).

Y da a entender que, a continuación, Guillem Sa Costa, al tomar la palabra, enfocó con precisión el modo de proceder: *–Senyers, ell me parria que en aquest fet fos axí de procedir, que dos fins a quatre prohomens fossen elegits, qui anassen al senyer governador e denunciassen simplament e de paraula, sens nenguna requesta e sens escrits, lo fet aquest, e puy lo senyer governador fees-hi so que li paregués* (Núm. 12).

Como dijimos –o explicamos– antes. Así se hizo.

El martes de “la Caritat”

Cuenta Ramón Sa Cortada, doncel. (Núm. 9), que, a primera hora del martes, recibió aviso de parte del vicario de Santa Eulalia de que se dejara ver por el templo. Así que él fue a misa pero después salió enseguida porque tenía que tratar con Assalt de Galiana, que tenía una nodriza que le convenia que cuidara un hijo suyo. A la hora de la comida se presentó en su albergue el vicario en persona, quien le dió a entender que le gustaría que pasase por la iglesia después de la hora de nona. Y de hecho, después de comer, a la hora de nona, ya tenía en casa otra vez al recadero de la parroquia que pedía por él. Marchó por fin a la parroquia donde encontró unas veinte personas entre ellas Guillem Sa Costa, Joan Umbert, Joan Sa Costa, Pere Ses Arnaules, Jaume de Colomines, y en Taulada.

El parlamento de Guillem Sa Costa, que dió relación de lo acaecido la mañana del lunes en la Almudaina con el gobernador, lo comienza Nicolau

Gil (Núm. 12) con estas expresiones: *–Senyers, relació vos vull fer de la resposta del senyer governador, la qual fo aytal, que donassem per escrit la nostra denunciació e puyes ell hi procehiria, segons que seria de dret. Vejats que us parrà de fer.*

Y Bartomeu Martí, jurista, dijo: *–Senyers, ell me parria que “ad eternam rei memoriam” se donàs per scriptura la denunciació.*

No gustó a ninguno de los presentes este parecer. Antes bien, estuvieron de acuerdo en que no iniciaran ningún proceso sino que se limitaran a la simple denuncia, por lo demás ya realizada, en espera de que el gobernador, hombre justo, cumpliera con su deber de hacer justicia (Núm. 12).

Pero el caso es que ya había habido otra reunión por la mañana del martes. Sin duda aquella a la que había sido invitado a primera hora Ramon Sa Cortada. Y de la que se ausentó. Es la que explica el jurista Ponç Ferrer en su deposición (Núm. 13). A su casa, junto a la iglesita de San Bartolomé, había venido En Garau, presbítero, familiar del rector, y le había dicho estas palabras: *–Sènyer en Pons, prega-us, monsenyer lo rector que siats a Sancta Eulàlia, que ell vol parlar ab vos.*

El jurista en cuestión oyó misa en el altar de San Pedro junto con Guillermo Sa Costa y después marcharon juntos hacia la mitad del templo. Allí esperaba éste que se despejara la incógnita de la llamada y que se le explicara el párroco en persona pero no fue así. Se acercaron a ellos Pere Armengol y Miguel Taulada, *obres de la parròquia*, y de buenas a primeras se pusieron a hablar de la ofensa inferida al rector de la parroquia el domingo por la mañana. Y luego Guillem Sa Costa dió cuenta de la denuncia hecha el lunes, también por la mañana, en el castillo del gobernador. Y como en el entretanto no se presentó el rector, tan luego se volvieron todos a sus casas.

Las causas de “La Vilania”

Ningún interrogatorio –salvo el del atravesado sayón del municipio– deja en el tintero una pregunta destinada a averiguar la causa o razón última del incidente, es decir de “la vilania” inferida a “Madona Sancta Eulàlia”, como interpretaba el clero parroquial.

Porque los encuestados saben todos que hubo una reunión, celebrada el sábado anterior a la fiesta de la Caridad, que tuvo lugar en el Monasterio del Carmen y en que se tomó la decisión de boicotear la bendición tradicional del rector de Santa Eulalia.

Lo curioso del caso es que todos los encuestados dependen de una misma fuente, salvo uno. Fue el mercader Bartomeu Ses Eres el que pasó la noticia de que en esta reunión habían tomado parte los *acaptadors de les parròquies ciutadanes*, de Santa Creu, San Jaime, San Nicolás y San Miguel. Dos por parroquia. En concreto: Pere de Fontanes (o de Fons), Joan Sa Vila, En Massanet, en Gaubert Roig, Huguet Serra, Tomàs Malferit, en Cardona alias En Moratinch, y en primer lugar Paschasi Sanglada, que parece ser el alma

de la reunión. Ses Eres, a su vez, ha obtenido sus datos de Joan Sa Vila, que se separa inmediatamente de los ocho reunidos y no quiere saber nada más del asunto. Lo declara así a Ses Eres, quien le pregunta por qué acudió a la asamblea, si podía, con ella ocasionar daño y división al país (*Dampnum et divisionem huius terre*. Nótese que *terra*, en este tiempo y contexto debe traducirse por “patria”) al poner división entre las parroquias. Sa Vila le dice: *que no havia res fet, ab consell, ni ab consentiment seu, que ja ho dix a-n Paschal Sanglada abans que y anassen; e puys, com fò là, se-n tornà, per so com no li paria bona obra sò que ells tractaven, que CXVII anys havia estat en possessió de benehir lo pa la parrochia de Sancta Eulàlia, per que d'assò, no-ls calia entrametre* (Núm. 5).

Cuando se hurga para saber que pretendían exactamente los miembros del “petit comité” se advierte que todos coinciden en negar al rector de Santa Eulàlia el que dé la bendición. Bartomeu Martí sostiene que se dijo que “si la parroquia de S. E. no traía el pan en sacos, como las demás, que no querían que el rector entrara a bendecir los panes” (Núm. 7). Nicolau Gil pretende que querían cambiar el ceremonial, de forma que cada párroco bendijera el pan aportado por su parroquia, y si no se aceptaba el cambio que el rector de S.E. no entrara en el Temple (Núm. 12). Jaume Valentí se expresa parecidamente, pero llega algo más lejos: “la parroquia de Santa Eulàlia ha perdido el derecho de bendecir el pan, así que cada parroquia bendiga el suyo” (Núm. 2)...

¿A que viene este extraño cambio? Andreu de Sant Just afirma haber oído de un –para nosotros desconocido– Jaume Serra que los reunidos habían convenido “con juramento y homenaje hasta la muerte” que no dejarían entrar al mencionado rector a bendecir el pan en ningún caso (Núm. 10). Aquí nos encontramos en un terreno movedizo. En el interrogatorio general siempre se pregunta si hubo conjuración. De ordinario se responde negativamente, pero como acabamos de ver A. de Sant Just lo admite, sobre la palabra del mencionado Serra. También el mercader Jaume de Coromines –y este parece depender sólo de Ses Eres– también lo admite. Así, ya no quedaba sino preguntar si los juramentados iban armados. Se suele responder que no pero Ponç Ferrer dice que Jaume des Portell le dijo que una de las mujeres de los confabulados le había dicho que todos ellos llevaban corazas debajo de la vestimenta. (Núm. 13).

¿Por qué razón, entonces, hay una sospecha, y más que sospecha, de que detrás de la trama están los jurados, el *mostassaf*, el *veguer* y el mismo gobernador? ¿Por qué el sayón declara que tiene orden del gobernador de no dejar entrar en el Temple a ninguna procesión, salvo a la de la Seo? Tiene que haber una razón política que nos explique estas diferencias entre las comunidades parroquiales (como más adelante la encontramos entre los gremios) puesto que en este siglo XIV las cofradías religiosas en Mallorca no pintan nada y, en cambio, se suceden las órdenes de que no se tengan reuniones de gremios en los comedores o salas capitulares de los conventos de mendicantes. Nos falta poder leer la filigrana de estos papeles, a ver donde está la J (=Jaume III de Mallorca) y donde la P (=Pere III d'Aragón).

APÉNDICE

Tres declaraciones del proceso

(13) *Pontius Ferrarii*, iurisperitus Maioricarum,... primo fuit interrogatus, si, die lune proxime preterita, iste interfuit in congregatione facta in ecclesia Sancte Eulalie per parrochianos dicte ecclesie, et dixit quod non.

Interrogatus si, die martis proxime preterita, interfuit in congregatione facta in dicta ecclesia per parrochianos eiusdem, et dixit fore verum quod, ipsa die martis de mane, isto existente, ut dixit, in hospitio proprio, quod habet in dicta parrochia, satis prope capellam Sancti Andree, venit ad dictum istius hospitium, quidam sacerdos vocatus en Garau, qui est de domo et familia rectoris dicte ecclesie Sancte Eulalie, et dixit isti hace verba vel similia: *—Sènyer en Pons, prega-us, monsènyer lo rector, que siats a sancta Eulàlia, que ell vol parlar ab vos.*

Cus iste respondit quod faceret et, incontinenti, iste accessit ad dictam ecclesiam, ubi audivit missam in altari Beati Petri, una cum Guillermo Sa Costa, parrochiano dicte ecclesie, et, audita missa, dictus Guillermus et iste, egredientes in simul de loco ubi audiverant missam, iverunt versus medium ecclesie predictae, credens iste, ut dixit, quod ibi adveniret rector predictus et sciret causam vocationis predictae, et ibi, sic existentibus dicto Guillermo et isto, appropinquarunt isti et dicto Guillermo, Petrus Ermengolli et Michael Taulada, operarii dicte ecclesie, qui prout iste vidit, consueverunt, consimilibus horis, in dicta ecclesia interesse. Et, una cum eis, supervenit Bartolomeus Ses Eres, parrochianus dicte ecclesie.

Et dum sic invicem stabant, fuerunt loquuti de iniuria quae fuit illata dicto rectori et parrochianis eiusdem, die dominica proxime lapsa, in castro dicto *del Temple*. Et etiam de denunciatione quae de predictis facta fuerat honorabili gubernatori Maioricarum.

Cuius denuntiationis modum recitavit predictus Guillermus Sa Costa, qui asseruit fuisse unus ex denuntiatoribus predictorum.

Et prenominatis, invicem de predictis, inter se, loquentibus, supervenit Iacobus de Portello, conparrochianus istius, qui, una cum isto et aliis prenominatis, fuit loquutus de materia protractata. Et, his peractis, quilibet tenuit suas vias, cum ibi non supervenisset, nec pro tunc speraretur, adventus dicti rectoris.

Interrogatus, si iste interfuit in congregatione quae ipsa eadem die, hora vesperorum, si aliqui alii quam superius expressi interfuerunt in dicto colloquio de mane facta, et dixit quod non, qui secularis esset, sed bene supervenit in dicto colloquio *en Tudela*, vicarius dicte ecclesie, et non aliquis alius, quod isti recordetur.

Interrogatus, si tractarunt, inter se de aliis et dixit quod non, nisi de premissis.

Interrogatus, si scit quod fuerit facta aliqua alia congregatio, per parrochianos dicte ecclesie, et dixit quod non.

Interrogatus, si iste scit vel dici audivit aliquid super iniuriam quae dicitur illatam dicto rectori in castro Templi, die dominica proxime preterita, quae fuit "dies caritatis", et dixit haec scire et dici audivisse quae sequuntur, et non aliud, quod pro nunc isti recordetur, videlicet, quod dicta die dominica, vulgariter nuncupata *de la Caritat*, isto existente in ecclesia Beate Eulalie antedicta, audivit iste dici, a dicto rectore, quod, quando panes dicte parrochie fuerant missi, summo mane, ad dictum castrum Templi atque portari consuetum fuerant annis preteritis simili hora, fuerat datum aliquod impedimentum, per aliquos, super inmissionem quae debebat fieri de dictis panibus, sed quod tandem fuerant in dicto castro inmissi, et hiis auditis et explicita missa, iste, una cum aliis parrochianis, sequutus fuit processionem dicte ecclesie, in qua aderat dictus rector et sacerdotes dicte parrochie et aliquarum aliarum ecclesiarum, crucibusque incedentes, more solito, versus dictum castrum Templi, causa benedicendi panes, tam sue parrochie quam aliarum parrochiarum qui fuerant in dicto castro inmissi, sicut aliis annis, fuerat assuetum.

Et cum iste fuit sequendo dictam processionem, coram hospitio venerabilis Francisci de Portello, Nicholaus de Anglata, mercator et civis Maioricarum, stans pedes in scanno dicti Francisci cepi dicere, alta voce, subridendo in persona istius et plurium ibi presentium, haec verba vel similia, in effectu" —*E que de bades anats, que les portes trobarets tancades!*

Cui iste respondit: —No ho creu, yo, axò, que bé (h)u sé que *no-s trencarà bona custuma.*

Et, his dictis, iste, sequendo dictam processionem, transivit ultra. Et, cum dicta processio fuit prope ianuam dicti castri Templi, prefatus rector, volens sequi modum antea assuetum, discedens a dicta processione, ibidem remanente, et eum spectante, accesit versus portam dicti castri. Et ex tunc iste non vidit quid fecit dictus rector vel quid fuit sibi factum, propter multitudinem gentium ibi asistentium qui conabantur ingredi dictum castrum, sed iste, ut dixit, non vidit quod porte maiores dicti castri aperirentur.

Et, paulo post, iste audivit dici ab aliquibus quod predicto rectori fuerat vetitus ingressus dicti Templi, per interioribus existentes. Post aliquam, vero, pausam, dictus rector, valde in facie alteratus, redivit ad dictam processionem et retulit quod intra dictum castrum existentes prohibuerant sibi ingressum dicti castri sed quod ipse nihilominus fecerat exterius officium interioribus solitum fieri. Et quidam sacerdos, cuius nomen ignorat, qui iverat cum dicto rectore, retulit isti et aliis pluribus parrochianis, quod dictus rector fuerat per existentes in dicto castro percussus in capite.

Et, his relatis, predicta processio ivit versus ianuam de *les Torres Lavaneres*, quequidem fuit clausa cum quadam catena et cum quodam vecte sine tamen clave, in qua ianua stabant duo homines, quorum nomina iste, ut dixit, ignorat, sed alter eorum moratur cum Berengario Dominichi, mostasafio Maioricarum, quibus, dictus rector, appropinquans se eis, dixit haec verba vel similia in effectu: —*Digats-me vosaltres, obrir-me-ts la porta o no?*

Qui responderunt quod non.

Et tunc dictus rector subiunxit: *—Per qui tenits vosaltres la porta?*

Et ipsi, seu alter eorum, responderunt: *—Per lo mostassaf e per los jurats.*

Et cum idem rector repetit predicta verba, si aperirent ei predictas ianuas vel non, et tunc ipse seu alter eorum respondit per haec verba vel similia in effectum: *—Nos no us obririam, més vos obrits, si vos volets.*

Et tunc, sedentibus dictis hominibus iam dictis, rector et quidam alius sacerdos, cuius nomine iste ignorat, aperuerunt ianuas dicti portalis et, exeuntes foras, ivit dictus rector, una cum dicta processione et suis parrochianis, versus ianuam dicti castri, quae est *aprop de la barbacana*, causa ingrediendi dictum portale, sicut annis preteritis fuerat assuetum.

Et, paulo post regressus, retulit ianuas dicti castri reperisse clausas quodque sibi, licet pulsasset in dictis ianuis, noluerunt aperire.

Et redeundo versus ecclesiam beate Eulalie antedictam, iste petiit a dicto rectore, si fuerat verum quod fuisset percussus in capite, qui retulit isti quod, cum ipse fuit in prima ianua dicti castri, invenit portellam dicti castri apertam, et ipso volente ingredi dictum castrum per dictam portellam et inmittentem caput infra illa, audiverat venerabilem Guillelmum Mironi et aliquos alios iuratos, intus dictum castrum existentes, vociferantes et dicentes: *—Dà-li, dà-li, no ych entre negun.* Et quod tunc quidam percuterat ipsum rectorem in capite, cum quadam virga, videlicet, ut sibi videbatur, scutifer dicti Febrer.

Et quod tunc, ipse, aliquantulum retrocedente, fuit adeo impetuose clausa sive *empenta* dicta ianua quod, nisi ipse festinanter retraxisset caput suum, fuisset forsitan mortuus vel saltem atrociter percussus.

Dixit etiam, interrogatus, se audivisse a Bartolomeo Ses Eres antedicto, quod certe persone fuerant, ante dictam diem dominicam, agregate in monasterio Beate Marie de Carmelo, et quod inter eos fuerat acordatum et tractatum id quod fuerat sequutum, dicta die dominica, in dicto castro.

Interrogatus de nominibus dictarum personarum et dixit quod audiverat dici, a dicto Bartolomeo, quod unus eorum fuerat Paschasius de Anglada et alii fuerant Gaubertus Rubei et En Janer, en Malferit et Iohannes de Villa. De nominibus autem aliorum dixit se non recordari.

Interrogatus, si scit, nec dici audivit, quod dicte persone, in dicto Monasterio existentes, fecerunt inter se sacramentum et homagium, et dixit quod non.

Interrogatus, si scit, nec dici audiit, de quibus tractarunt inter se, dicte persone in dicto Monasterio congregatae, et dixit quod non nisi, ut predixit, hoc audivit, dumtaxat, quod iste audivit dici, a dicto Bartolomeo Ses Eres, quod ipse, in presentia aliquorum, dixerat predicto Iohanni Sa Vila, per viam responsionis quomodo poterat interfuisse in congregatione quae fuerat facta in Monasterio antedicto, et quod talia facta non erant bona, et quod ipse Iohannes respondit eidem Bartolomeo, per haec verba vel similia, in effectum: *—Per cert, senyer, yo ho reput per mala obra, e no-n plau, ni y he consentit, ans, tan tost com sentí que d'axò tractaven, me partí d'ells.*

Interrogatus, si scit, vel dici audivit, quod predicti in dicto Monasterio congregati essent muniti, et dixit se audivisse dici, dumtaxat eidem Bartolomeo, heri, quod fuit dies iovis, hora meridiei, quod ipse audiverat dici paulo ante, a dicto Iacobo de Portello, quod ipse intellexerat, ex relatu cuiusdam uxoris unius ex prenotatis qui interfuit in dicta congregatione dicti Monasterii, quem aliter isti non expressavit, quod omnes fuerant muniti cum coreassiis secretis.

(5) *Bartomeus Ses Eres*, mercator et civis Maioricarum... primo fuit interrogatus, si iste interfuit in congregatione die lune proxima facta in ecclesia beate Eulalie, et dixit quod non.

Interrogatus, si die martis proxime preterita iste interfuit in congregatione facta in dicta ecclesia per parrochianos dicte ecclesie, dixit quod sic.

Interrogatus de tractatu seu consilio cum dicta congregatio fuit facta, et dixit se aliter nescire, sed est verum quod, ad domum istius fuit missus nuntius ex parte rectoris dicte ecclesie, ut iste accederet ad dictam ecclesiam, et, cum fuisset isti dictum per familiam suam, iste accessit ad dictam ecclesiam, ubi invenit presentes dicte parrochie infra nominatos, videlicet: Guillelmum Ebrini, Bartolomeum Martini, Petrum Fuserii, Nicholaum Gileti, Arnaldum de Roaxio iurisperitos, Bernardum Valentini, Michelem Teulada, Raimundum Sa Cortada et aliquos alios, de quibus non recordatur ad presens.

Et isti, una cum supranominatis existentibus in dicta ecclesia, fuit petitum, a dicto Guillermo Sa Costa et a Iacobo de Conomines, quam responsionem habuerant a domino gubernatore, super requisitionem per eos facta dicto domino gubernatori, de iniuria facta domino rectori, qui responderunt quod dominus gubernator responderat eis quod, super predicta faceret iustitiae complementum.

Tandem, cum tractarent inter eos si persequerentur ulterius dictam iniuriam, et de modo procedendi, fuit deliberatum et finatum quod, ex quo fuerat denuntiatum dicto procedendi, fuit deliberatum et finatum quod, ex quo fuerat denuntiatum dicto domino gubernatori et, audita eius responsione, quod non intromitterent se ulterius, cum dictus dominus gubernator esset talis persona quae erat solita facere iustitiam.

Interrogatus, si scit, nec dici audivit, quis intulit iniuriam dicto rectori, nec qua de causa fuit sibi illatam, et dixit se nescire aliter, nisi quod dicitur vulgariter quod fuit ei prohibitum ne intraret Templum, causa benedicendi panem caritatis, et quod fuerat percussus per quendam, cum quadam virga, in capite.

Interrogatus, si scit, nec dici audivit, quod aliqua congregatio fuerit facta die sabbati proxime preterita in monasterio Sancte Marie de Carmelo et dixit hoc scire, quod, die lune, isto existenti in operatorio Periconi Cardona dixit, quod ipse viderat Paschasium d'Anglada et Iohannem de Villa, Gaubertum Rubei, en Massanet et Huguetum Serra et Thomam Malferit et en Cardona in monasterio Beate Marie de Carmelo, videlicet, die sabbati proxime

preterita, quos dictus Periconus presumebat esse supra tractatu benedictionis panis caritatis, eo quod predicti fuerant acaptatores quatuor parrochiarum civitatis Maioricarum, videlicet, Sante Crucis, beati Iacobi, beati Nicholai et Sancti Michaelis, videlicet duo pro qualibet parrochia, uno departito pro parrochia Sancti Michaelis, et heri, quod fuit dies martis, cum esset in dicto operatorio, cum quibusdam aliis, et reprehenderet Iohannem de Villa, eo quod fuerat in dicto Monasterio beate Marie de Carmelo et una cum aliis tractaverat dampnum et divisionem huius terre, eo quod ponebat divisionem inter dictas parrochias, quibus verbis prolatis, dictus Iohannes de Villa respondit per haec verba vel similia: *que no se havia res fet ab consell, ni ab consentiment seu, que ja ho dix a-n Paschal Sanglada abans que y anassen; e, puys, com fò là, se-n tornà, per sò com no li paria bona obra sò que ells tractaven, que CXVII anys havia estat en possessió de benehir lo pa la parròchia de Sancta Eulalia, per que d'assò no-ls calia entrametre.*

Interrogatus, si scit, vel dici audivit, quod prenominati, in dicto Monasterio existentes, essent in dicto monasterio nec fecissent inter se iuramentum et homagium supra predicto tractatu, dixit quod non.

(11) *Bernardus Guasch*, sagio curie vicarii Civitatis Maioricarum,... primo interrogatus fuit, si iste, die dominica proxime preterita, quae fuit dies Caritatis, fuit in castro Templi et dixit quod sic, nam iste fuit unus ex sagionibus existentibus intus dictum castrum, videlicet in quadam barraria dicti castri.

Interrogatus, si iste vidit dum rectorem Sancte Eulalie volebat intrare dictum castrum et fuit sibi prohibitum ne intraret ipsum castrum, et dixit quod non.

Interrogatus, si vidit quod dictus rector fuit per aliquem verberatum, et dixit quod non.

Interrogatus, si dominus gubernator iniunxit isti, nec aliis sagionibus, quod non permetterant intrare aliquam processionem seu rectorem alicuius parrochiae dictum castrum Templi, nisi processionem Beate Marie Sedis Maioricarum, dixit quod non.

Interrogatus, si iste, existens in dicto castro, cum peteretur, ab eo et ab aliis, quare non aperiebant hostium dicti castri Templi, et quod permetterent intrare processionem dicte ecclesiae Sancte Eulalie et rectorem eiusdem protulit seu dixit quod ipse habebat mandatum a domino governatore quod non permetteret intrare aliquam processionem seu rectorem alicuius parrochie nisi processionem dicte sedis, et dixit quod non.

Interrogatus, si iste de predictis proxime verbis loquutus fuit alicui et dixit quod non, nec aliquis dici audiverat nisi quod Bartolomeus Martini, iurisperitus, dixit iste, cum veniret de dicto castro Templi cum pane in gremio, ante dictum portale domus ipsius Bartolomei, haec verba vel similia in effectum: *-Ve, tots sots vedats, vos altres, qui havets estat al Temple. Et iste respondit: -E per què?*

Et dictus Bartolomeus dixit: *—Per sò com dihen que havets envilanit e ferit lo rector de Sancta Eulalia e no le-y havets dexat entrar per benehir lo pa.*

Et tunc iste dixit et respondit per haec verba vel similia: *—Odà, e com se pot fer que yo, que era dins, no-n he res vist, ni sentit?*

Et his verbis dictis iste tenuit vias suas. Et alia verba non fuerunt inter eos, ut dixit.